

Mujeres con valor RECONOCIDO

El Ejército de Tierra presenta su calendario 2019 dedicado a las mujeres militares



ES un reconocimiento muy especial a aquellas mujeres que perteneciendo a las Fuerzas Armadas han dado lo mejor de su trabajo, de su eficacia, de su compromiso, de su generosidad, de su valentía e, incluso, llegando a lo máximo, dar su vida por España y por aquellos valores en los que creen», afirmó Margarita Robles durante el acto de presentación del calendario 2019 del Ejército de Tierra que tuvo lugar el pasado 28 de noviembre en el Palacio de Buenavista, sede de su cuartel general. Asistieron once de las 16 protagonistas cuya imagen ilustra el nuevo anuario que tienen acreditado en su hoja de servicios el denominado «valor reconocido».

Esta distinción les es concedida, en la mayoría de las ocasiones, a los militares que han participado en acciones o enfrentamientos contra fuerzas hostiles en el marco de conflictos armados o cualquier otra operación militar que implique o pueda implicar el uso de la fuerza armada. Todas las situaciones contempladas en estos «hechos de armas» han de ser valoradas considerando la duración de la acción y el riesgo; la entidad de las fuerzas propias y las hostiles; el objetivo perseguido y conseguido; y la intensidad del combate.

Este es el marco en el que se han desarrollado en varias ocasiones las tropas españolas desplegadas en el exterior en escenarios de alto riesgo y fatiga como los de Irak y Afganistán, donde las mujeres han estado y siguen presentes, en primera línea de combate, desde hace 30 años, cuando comenzó su incorporación a las Fuerzas Armadas.

RECONOCIMIENTO

El almanaque del Ejército de Tierra está enfocado cada año a una temática diferente relacionada con los valores militares. Bajo el título «Mujeres con Valor», el calendario 2019 «está dedicado de una manera especial y merecida a dos de nuestras soldados más ilustres», dijo el general de ejército Francisco Javier Valera, jefe de Estado Mayor del Ejército, antes de la intervención de la ministra de Defensa. Se refería a Idoia

Rodríguez Buján y Niyireth Pineda Marín, fallecidas en Afganistán en 2007 y 2011, respectivamente, de manera idéntica, al estallarles sendos artefactos

explosivos improvisados al paso del convoy en el que viajaban. Ambas fueron condecoradas con la Medalla al Mérito Militar con Distintivo Rojo.

En Irak la sargento Tania Parra y las cabos Margarita Fernández, Úrsula Gardete, Manuela Rodríguez y Alejandra Cuartas repelieron ataques de fuerzas hostiles durante largo tiempo en Nayaf y Diwaniya en abril y mayo de 2004. También en abril de ese año y en Diwaniya, la soldado María Jesús Patiño prestó apoyo como tiradora de una ametralladora de un helicóptero a las tropas en tierra del contingente español que estaban siendo atacadas por la insurgencia. Ese mismo día, en un lugar próximo, la cabo Ana María Ortiz sufrió una emboscada. Un mes después, de nuevo en Diwaniya, la cabo Benakhlifa y su unidad en misión de patrulla fueron sorprendidas por una célula enemiga siendo atacadas en un puente desde donde respondieron con fuego hasta conseguir la ruptura del contacto.

En Afganistán hubo también situaciones que hicieron a sus protagonistas merecedoras de ser distinguidas con el «valor reconocido». En Ludina, la soldado Teixeira apoyó con fuego la evacuación de un compañero herido y, posteriormente, acudió a comprobar el estado de un niño tiroteado por la insurgencia. En el Valle de Golestán, la cabo primero María José Quintas y las cabos Almudena Porras y Adelina Torres prestaron ayuda en 2007 a las fuerzas de seguridad afganas que estaban siendo hostigadas por los talibanes. En Vigocho en septiembre de 2011, la cabo Ángela Jorgina Lloret respondió al fuego enemigo mientras se atendía a un compañero herido de bala y colaboró en el traslado del mismo hasta el helicóptero medicalizado. Por último, la actuación de la cabo María del Carmen Fructuoso Van Rooy fue muy similar a la de Lloret, ya que defendió a un compañero herido respondiendo con fuego hasta que pudo ser evacuado también por un helicóptero en Golojirac.



Hélène Gicquel

La ministra de Defensa, el JEME, los padres de la soldado Idoia Rodríguez y once de las 16 mujeres que han prestado su imagen al anuario, en el Palacio de Buenavista.

Cuatro soldados, diez cabos, una cabo primero y una sargento son las protagonistas del calendario

«Es necesario que la gente conozca lo que nos pasa en operaciones», dijo al finalizar el acto la cabo Van Rooy. «Cada uno de nosotros tiene una historia, pero lo importante es que pertenecemos a las Fuerzas Armadas», afirmó sin hacer distinciones entre hombres y mujeres la cabo Fernández. Para la cabo Cuartas su satisfacción «es poder decir que estuve allí y contárselo a mis hijos». «Idoia no pudo hacerlo», añadió emocionada mirando a la madre de su compañera fallecida, Consuejo Buján, que asistió con su marido, Constantino Rodríguez, al homenaje a su hija en el Palacio de Buenavista.

Las militares españolas «son un ejemplo para las jóvenes que tienen que decidir su futuro y deben saber que en las Fuerzas Armadas van a encontrar compromiso y generosidad», dijo Margarita Robles. Para la ministra eso es «motivo de orgullo». Para la cabo Cuartas es, además, «la satisfacción del deber cumplido. No se puede explicar de otra manera».

J.L. Expósito

